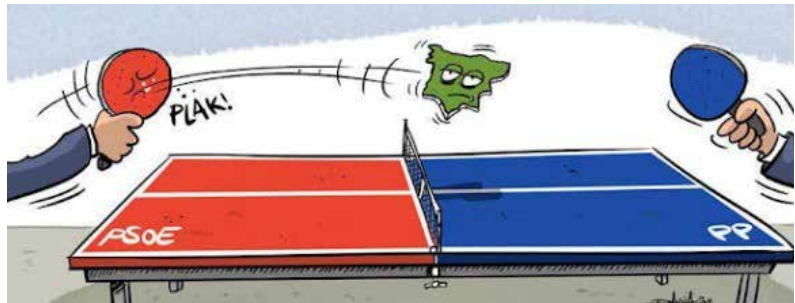


La solidez del bipartidismo

Carlos Hermida



Aunque el Partido Popular y el PSOE han experimentado importantes pérdidas de votos y escaños en las elecciones a Cortes de diciembre de 2015, lo cierto es que continúan siendo las formaciones políticas más votadas.

En el caso del PP, ni los brutales recortes económicos en los servicios públicos básicos, ni los múltiples casos de corrupción han sido un obstáculo para que ganase las elecciones, sin obtener la mayoría absoluta de diputados, pero consiguiendo ser el partido más votado. Una buena parte de las clases populares mantiene, por tanto, la fidelidad electoral a unos partidos que sistemáticamente incumplen sus promesas electorales y ponen en marcha políticas económicas y sociales que perjudican notoriamente a los trabajadores.

La explicación de esta contradicción no es sencilla, pero las teorizaciones que realizó Gramsci en los "Cuadernos de la cárcel" abren una vía sugerente de análisis. En su reflexión sobre el Estado, Gramsci estableció que en los países europeos occidentales el dominio estatal era una trinchera avanzada tras la cual había una robusta formación de casamatas que constituían la hegemonía ideológica y cultural que la burguesía ejercía sobre el conjunto de la sociedad. La burguesía no basaba su dominación exclusi-

PASA A PÁGINA 2

Entre el multiculturalismo y el fascismo

S. Baranga

Nuevamente la "civilizada" Europa vuelve a verse golpeada en pleno corazón político por el oscurantismo más salvaje. De nuevo asistimos a las lágrimas de cocodrilo y las cínicas muestras de "solidaridad" de los líderes europeos, que no son sino los padres de la monstruosa criatura ante la que agitan amenazadoramente el puño.

Una criatura amamantada por el imperialismo en el mundo arabomusulmán y acunada por el paro y la marginación en el Viejo Continente, como señalamos en nuestro comunicado sobre los atentados de Bruselas.

A finales del siglo XX, el posmodernismo anunció el fin de las grandes categorías creadas desde la Ilustración, consagrando la disolución de los vínculos colectivos y el relativismo propios de una época de confusión e incertidumbre. Obviamente, no siempre se trató de diagnosticar la situación social propia de una «modernidad líquida», como se le ha llamado, sino que en el punto de mira de muchos de los autores que teorizaron sobre estos problemas se encontraba el marxismo, que por aquel entonces fue objeto de una ofensiva general, aprovechando la caída de los Estados revisionistas, de la que las tesis de Francis Fukuyama fueron uno de los exponentes más jaleados. Desde las clases sociales hasta la revolución, fueron cuestionadas precisamente aquellas «viejas» categorías útiles para comprender los fundamentos de la injusticia, y para combatirla.

PASA A PÁGINA 4

Editorial

Se cumplen ochenta y cinco años de la proclamación de la II República en España. El 14 de abril de 1931 este país tuvo una oportunidad: la de modernizarse, incorporarse a Europa y romper con las trabas y obstáculos sociales, económicos y culturales que impedían su desarrollo. Esa oportunidad fue la República, recibida con inmenso entusiasmo alegría y esperanza por el pueblo español. Esa República implantó el voto femenino, separó la Iglesia del Estado, inició la reforma agraria y creó en solo dos años, entre 1931 y 1933, más escuelas primarias que en los treinta años anteriores de monarquía. Pero la República tenía poderosos enemigos --la Iglesia, los terratenientes, la banca y sectores amplios del Ejército--, que terminaron destruyéndola tras desencadenar una sangrienta guerra civil. Vino después una dictadura fascista de treinta y seis años que estableció un sistema de terror como no se había conocido en la historia de España.

La crisis que atraviesa nuestro país hunde sus raíces en la denominada Transición, el período que se extiende desde la muerte de Franco en noviembre de 1975 hasta la promulgación de la actual Constitución en 1978. Deformando los hechos históricos de manera sistemática, se ha construido una versión oficial idílica de los acontecimientos ocurridos durante estos años con la finalidad de ensalzar la actual monarquía. Presentada como un proceso pacífico y democrático, que demostró la madurez del pueblo español, en realidad la Transición consistió en un complejo proceso por el cual la oligarquía española logró imponer su modelo político, evitando una verdadera ruptura democrática con el franquismo. Una gran parte de las fuerzas de izquierda colaboraron en la maniobra, traicionando su propia historia, renunciando a la República e impidiendo que el pueblo español se pronunciara sobre la forma de régimen. Fue sin duda una gran estafa.

Bajo la fórmula del consenso, las instituciones franquistas desaparecieron formalmente, pero el aparato del estado de la dictadura quedó intacto. Los mismos jueces, militares y policías que organizaron y dirigieron la brutal represión contra la oposición antifranquista siguieron en sus puestos e incluso fueron promocionados profesionalmente. Los crímenes del franquismo y sus protagonistas quedaron impunes, y buena muestra de ello son las miles de fosas comunes que no se han exhumado y donde yacen miles de republicanos asesinados por los rebeldes durante la guerra civil. Plazas, calles y monumentos siguen enaltecendo a los golpistas de 1936.

La transición culminó con una Constitución que consagraba la monarquía designada por Franco, el mayor asesino de la historia de España, además de asegurar posiciones de privilegio a la Iglesia Católica, y otorgar a las Fuerzas Armadas cometidos políticos incompatibles con la democracia.

La transición configuró un régimen político basado en la alternancia en el poder de dos partidos que coinciden en lo fundamental y difieren en cuestión de matices. Los derechos sociales teóricamente garantizados en la Constitución han quedado

PASA A PÁGINA 2

Notas sobre la Unidad Popular (y III)

A. Bagauda

Veámos en anteriores artículos que la unidad popular es una condición *sine qua non* para vencer al enemigo de clase, arrancar sus raíces y cambiar el orden social y político.

Así las cosas, la unidad popular, como proceso de acumulación de fuerzas, es la tarea central que la izquierda revolucionaria debe plantearse, y cuyo primer peldaño sería deseable (no necesario) fuese la unidad de las distintas fuerzas que la componen. ¿Por qué? Porque si bien la movilización y la organización de las masas empujan a la izquierda a unirse, también sucede, dialécticamente, que la unidad de la izquierda estimula, galvaniza, la respuesta, movilización y organización popular. Es un proceso dialéctico del que

podemos aprender mucho de nuestro Frente Popular de la II República.

Sobre la activación que produce en las masas populares dicha unidad, tenemos un ejemplo cercano en Alternativa Galega de Esquerda (AGE). Fuerza compuesta por Anova, Esquerda Unida, Equo-Galiza y Espazo Ecosocialista Galego, se presentó a las elecciones autonómicas gallegas de 2012 y supuso un verdadero vuelco en el panorama político, no solo electoral. En la anterior legislatura ninguna fuerza de izquierda tenía

PASA A PÁGINA 3

Declaración del PCE (m-l) sobre los criminales atentados de Bruselas



De nuevo, golpea la sinrazón fanática. Esta vez en Bruselas. De nuevo sus bombas se dirigen a la clase obrera: atacan allí donde la mayoría vive, intentan enfrentar a quienes tienen más razones que nunca para combatir juntos al enemigo común.

De nuevo, tenemos que asistir al mismo espectáculo teatral: monumentos iluminados con los colores de la bandera belga; falsos pésames y condolencias de reyes y tribunos, como si el cinismo pudiera

PASA A PÁGINA 2

La deuda pública, un lazo con nudo corredizo puesto en el cuello de los pueblos, que estos han de cortar

PÁGINA 5



Feminismo y capitalismo en el día de la Mujer trabajadora

PÁGINA 5



Tecnología y capitalismo (IV)

PÁGINA 3

La solidez del bipartidismo

viene de página 1

vamente sobre la violencia del aparato estatal, sino que había logrado el consenso de las clases populares; es decir, la adhesión de las clases dominadas a una concepción del mundo propia de la clase dominante. Esa dirección ideológica y cultural de las clases dominantes se manifestaba en la aceptación por parte del proletariado de un conjunto de normas, costumbres y moral que son asumidas y aceptadas como lógicas, propias del sentido común. Esa construcción ideológica, lo que Gramsci denomina la sociedad civil, es capaz de resistir la conflictividad social que generan las crisis económicas capitalistas. Este planteamiento llevaba al pensador italiano a considerar que la revolución rusa de Octubre no podía repetirse en Occidente. En Rusia, esa sociedad civil era “primaria y gelatinosa” frente a la robustez que presentaba en los países occidentales.

De acuerdo con estos análisis, la crisis económica que venimos padeciendo desde 2007 no ha modificado sustancialmente esa concepción del mundo de las clases populares y, en conse-

cuencia, siguen dando su adhesión mayoritaria a los partidos que representan los intereses de la burguesía. Por otro lado, esa concepción se ve fortalecida por la extensión de formas de propiedad privada— vivienda, automóvil, segundas residencias, etc.— que fortalecen los vínculos de amplios sectores populares con la visión del mundo defendida por las clases dominantes.

Siguiendo las formulaciones gramscianas, el proletariado occidental debe llevar a cabo una guerra de posiciones que le permita en un primer momento la conquista de la sociedad civil antes de lanzarse a la conquista del Estado. Lo que sucede en España es que la dirección ideológica de la burguesía no ha sufrido más que ligeros arañazos y, por tanto, las formulaciones revolucionarias no encuentran eco entre la clase obrera.

El surgimiento de PODEMOS no supone en este sentido un cambio sustancial en el panorama político, porque la formación que lidera Pablo Iglesias no aspira ni a la conquista del poder político ni pretende ejercer una nueva dirección

ideológica. No es, por tanto, la herramienta que el proletariado necesita para lograr su emancipación y sacudirse el yugo de la explotación capitalista.

Nuestro partido es esa herramienta siempre que sea capaz de lanzarse a la conquista de las casamatas, de las fortalezas de la sociedad civil, difundiendo la concepción marxista del mundo entre el proletariado. Para ello, el PCE (m-l) debe convertirse en un auténtico intelectual colectivo capaz de captar y conquistar para la causa del socialismo a los intelectuales que hoy actúan de mediación entre la burguesía y las clases populares. Nos referimos a los miles de maestros, profesores de Instituto y Universidad; a los cientos de miles de licenciados universitarios que hoy actúan como transmisores de la ideología dominante.

La lucha ideológica y cultural es absolutamente determinante para la conquista revolucionaria del poder. La crisis económica, por más profunda que sea, no provocará nunca el derrumbe automático del capitalismo. Lo que abre es una perspectiva revolucionaria en cuanto que

crea condiciones objetivas para la superación del capitalismo, pero tiene que ir acompañada de cambios en la superestructura. Tiene que producirse una quiebra del dominio ideológico de la burguesía sobre el conjunto de la sociedad. Mientras ese cambio no se produzca, mientras las masas asuman las normas de conducta y las pautas morales de la burguesía, el Estado burgués será inexpugnable.

La crisis deteriora las condiciones materiales del proletariado, pero ese cambio no altera mecánicamente su visión del mundo. Esa transformación se produce en la medida en que los comunistas son capaces de contrarrestar la influencia ideológica burguesa. Por esta razón, el fortalecimiento organizativo de nuestro partido es prioritario, urgente.

Solo cumpliremos nuestra misión histórica en cuanto seamos capaces de extendernos entre las masas, de captar su estado de ánimo, de percibir sus inquietudes, para difundir nuestra política y nuestros planteamientos ideológicos.

Editorial

viene de página 1

en papel mojado, mientras la especulación y la corrupción han propiciado el enriquecimiento fácil de una parte considerable de la clase política.

La monarquía se ha convertido en la clave de bóveda de un sistema político incapaz de solucionar los graves problemas de este país. La Constitución de 1978 garantiza los intereses de unos grupos oligárquicos incompatibles con las aspiraciones de las clases populares. El problema nacional, educativo, eclesiástico y fiscal, por citar sólo algunas cuestiones que precisan abordarse con urgencia, no tiene solución en el marco de la monarquía. La institución monárquica y su entramado constitucional constituyen un obstáculo que impide la regeneración política, la superación de la crisis y el ejercicio de una verdadera democracia.

PODEMOS y CIUDADANOS no representan el cambio ni la alternativa. Ambas formaciones, desde distintas posiciones, apuestan por una reforma constitucional que mantendrá los elementos estructurales del sistema. Pretenden una segunda transición que maquille los aspectos más impresentables del modelo político. Han ilusionado a sectores amplios de la población, pero terminarán defraudándonos, porque España necesita algo más que un lavado de cara. Necesita la superación de un modelo político completamente agotado, caduco; necesita una ruptura política para establecer una verdadera democracia que permita, entre otras cosas, recuperar la soberanía nacional. Vamos a conmemorar el aniversario del 14 de abril continuando la lucha por la proclamación de la III República, de carácter Popular y Federal, y denunciando las maniobras para perpetuar una monarquía que niega el futuro a las jóvenes generaciones de nuestro país.

imperialistas que ha creado las condiciones en las que madura la sinrazón que hace estallar sus bombas en nuestras ciudades. Esta es la realidad que los comunistas estamos obligados a denunciar.

No, no es el momento de la unidad por encima de clases, para salvaguardar o justificar los instrumentos de guerra del imperialismo.

Es el momento de la unidad para la lucha contra el fanatismo criminal, pero también contra el imperialismo y sus lacayos.

Solidaridad con los trabajadores y el pueblo de Bélgica

Solidaridad con los pueblos árabes

No a la OTAN, no a la guerra

Secretariado del CC del PCE (m-l), 23 de marzo de 2016

Declaración del PCE (m-l) sobre los criminales atentados de Bruselas

viene de página 1

cambiar algo o paliar el dolor de nuestra gente.

En España, el denominado pacto antiterrorista reunió a nueve partidos cuyos representantes repitieron, uno tras otro, las mismas manidas palabras: «los demócratas debemos permanecer unidos», «es el momento de la unidad de todos para salvar nuestro estilo de vida», «debemos cerrar filas en torno a nuestras instituciones», «manifestamos nuestro incondicional apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de seguridad del Estado»... Un guion aprendido de quienes vienen cercenando las libertades democráticas con el pretexto de salvaguardar su democracia de papel, cada día más formal y vacía.

Todos concluyeron que la política de seguridad, como la política exterior, la de defensa y la monarquía, son cuestiones de estado al margen de la lucha política y, por supuesto, de la lucha de clases.

Nadie ha recordado, por ejemplo, que en agosto de 2014 Edward Snowden, un ex empleado de la NSA, agencia de inteligencia yanqui, revelaba que los servicios de inteligencia de EEUU, Reino Unido e Israel colaboraron juntos, a través del

Mossad (la Inteligencia israelí), en la creación del Estado Islámico de Irak y el Levante (conocido también como ISIS), que ha asumido la autoría de este salvaje atentado de Bruselas, los de París de noviembre pasado y los de Ankara de octubre, en el que murieron 95 personas que participaban en una manifestación de la izquierda sindical y política bajo el lema: «Por la paz, el trabajo y la democracia».

Todos han callado las principales evidencias que nos muestran que el denominado terrorismo yihadista sirve objetivamente a los intereses del imperialismo y no a otros. Han callado, por ejemplo, que las potencias europeas han desestabilizado el mundo árabe, África entera, lo mismo que el Próximo Oriente, han intentado domeñar las revueltas populares que zanjaban cuentas con los sátrapas de la zona: los Ben Alí, Gadafi, Mubarak, todos ellos aliados suyos; han ocultado su intervención militar directa en Libia, bombardeada por aviones de la OTAN, que la ha roto en dos “estados”; han callado su apoyo a los militares golpistas de Egipto, etc.

Tampoco han hablado de su sostén a regímenes como

el saudí, auténtico reducto medieval y fanático, cuya implicación en el surgimiento y sostén del “terrorismo islámico” está más allá de la duda; ni su hermandad con el régimen turco, denunciado públicamente por encubridor del Estado Islámico (ISIS), cuyo petróleo compra y cuyas actividades ha consentido largo tiempo, tal y como han denunciado muchas instituciones a lo largo de estos meses.

Un régimen, el de Erdogan, que recibirá un generoso donativo de 6.000 millones de euros a cambio del compromiso para retener dentro de las fronteras turcas, en condiciones penosas, a cientos de miles de refugiados que huyen de la guerra de Siria y de otras guerras silenciadas o instigadas por las potencias imperialistas, y a los que la “democrática” Unión Europea acaba de dar la espalda. Un régimen que masacra al pueblo kurdo y al que todos adulan como su fiel aliado en la frontera del “avispero” del Próximo Oriente (recordemos, una vez más, que aún siguen procesados o en prisión varios militantes comunistas acusados de combatir contra el ISIS en Siria, agrupados en el ejército kurdo, al que el Gobierno

nacionalista turco odia a muerte).

También callan que los fanáticos dispuestos a inmolar se crían en los guetos de ciudades europeas, y que su “modo de vida” está delimitado por el paro, la marginación y la falta de expectativas; y que, al calor del miedo que se propaga, crece la bestia fascista, amparada en su lenguaje racista y de matones.

No, en su lugar, los líderes europeos Renzi, Hollande y otros han aprovechado el atentado para reclamar nuevos pasos en la militarización del continente: «Necesitamos más armas, ejércitos más fuertes, necesitamos más policía», han dicho. Hablan ya de nuevos recortes en las libertades, de transformar a los ciudadanos en delatores...

De ahí a nuevas reformas reaccionarias de los códigos penales, a nuevas leyes mordaza, media la oportunidad de un nuevo zarpazo del terror fanático, para que sus dioses acudan oportunos a preservar su “modo de vida”, consolidado a golpe de guerra y represión.

No, el fanatismo es fruto, en última instancia, de una política criminal de las potencias

Notas sobre la unidad popular (y III)

viene de página 1

representación parlamentaria. AGE consiguió de golpe el 14 % de los votos, 9 diputados y ser la tercera fuerza política galega. Fue, además, la primera y segunda fuerza en votos en algunas grandes ciudades de Galicia. Pero lo más importante es el eco que tuvo en la población. Los actos de campaña se desbordaron y llenaron con cientos y miles de personas. Y es que esa unidad representó la voluntad de los sectores populares más conscientes, les había dado aliento, esperanza e ilusión; un referente; algo con y por lo que luchar. Había marcado la senda.

Lamentablemente AGE se quedó recluida en el angosto marco parlamentario y no se tomó en serio (o no pudo, por la idiosincrasia interna y el sustento de clase de algunas de sus organizaciones), salvo algún tímido intento, implantarse y organizarse en concejos, ciudades, barrios, centros de trabajo,..., ¡Qué no hubiera logrado si toda esa ilusión, apoyo electoral,..., lo hubiera transformado en organización!

Este hubiera sido el enfoque correcto, el camino hacia la unidad popular. Mas, su organización se limitaba prácticamente a unas estructuras conjuntas para coordinar su acción parlamentaria. Había sido concebida como una simple coalición electoral. AGE nos muestra lo que pudo ser y no fue. Hay lecciones por sacar pero se escapa a uno de los propósitos de este artículo, que es resaltar la importancia de la unidad de la izquierda para la unidad popular.

No obstante, precisamente por la dialéctica a la que aludíamos, la construcción de la unidad popular es una tarea impostergable para las distintas fuerzas rupturistas con independencia de cuándo se lleve a término su unidad y de los trabajos que se realicen con tal fin. Si bien es apremiante, dada la situación, no se puede esperar *sine die* para abordar la labor práctica, concreta, cotidiana, por la unidad popular, que pasa, inexcusablemente, por promover y fomentar, o, en su caso, consolidar y fortalecer, estructuras de participación popular que vayan poniendo los cimientos. Esos espacios organizados populares son los que fueron desmantelados, fundamentalmente, en los años de la "Transición".

No es un trabajo fácil ni "grato", pero es incuestionablemente necesario, obligado. No es fácil, porque la unidad popular no cae del cielo ni se consigue de la noche al día. Hay mucho por construir, por levantar, y es algo muy laborioso, que requiere de una actividad tenaz, perseverante, con la gente de a pie, con los trabajadores, con los jóvenes, con las masas populares, en los barrios, en los centros de trabajo, en los centros de estudio, etc. Por eso tenemos que ponernos a la faena desde ya.

Y, por otro lado, no es "grato" porque, en general, la izquierda está acostumbrada a una labor política rutinaria y, digamos, "por arriba", con otras organizaciones con las que nos encontramos cómodos porque hablamos el mismo lenguaje político. Ese lenguaje, esos niveles de entendimiento, complicidad y formación no se dan, al menos al principio, con aquellos que están llamados a ser el sujeto revolucionario y con los que tenemos que bregar. Las fuerzas de izquierda hemos creado un hábito de trabajo de grandes actos, de manifestaciones, que consume las mayor parte de nuestras energías, pero no de trabajo allí donde está la población, nuestros vecinos del barrio, nuestros compañeros de trabajo, nuestros jóvenes, con sus inquietudes, dificultades y problemas. Resulta cuando menos curioso, ligado a lo anterior, que siempre esperamos que los sectores populares, a los que tenemos desatendidos, acudan masivamente a nuestros actos, a las movilizaciones que hemos organizado, y, además, si no lo hacen no pocas veces descargamos sobre ellos la responsabilidad de la problemática situación que vivimos. La miopía política vuelve a hacer acto de presencia.

Esta forma de hacer "política", en definitiva, si es predominante se convierte en endogámica, nociva y estéril; un trabajo, cuya inercia, de años, no es fácil romper pero que, sí o sí, hay que hacerlo. Obviamente, no decimos que se dejen de hacer actos, participar



en foros unitarios,..., porque no siendo suficientes son necesarios y porque, sobre todo, si lo sabemos combinar inteligentemente y dialécticamente con la obra de calle el producto final será muy beneficioso.

La labor con las masas debe ser, pues, la tarea central de los políticos que queremos transformar la realidad, que queremos ser radicales en la solución de los problemas, de los políticos revolucionarios. Porque no habrá cambio sin unidad popular. Otra cosa es jugar, solo jugar, a la política.

Es precisamente la falta de esta labor política práctica, que obedece a su concepción electoralista, la que ha llevado a mucha gente, incluso a círculos enteros, de Podemos a abandonar dicha organización. También por la desatención a la militancia de base, a las organizaciones de base, de las que, podríamos decir, bajo ese enfoque se puede prescindir en buena medida. Así tenemos a compañeros, que en su día participaron en Podemos, que se quejan amargamente: "En Podemos no hay bases, no hay militantes, el proyecto inicial de los círculos ha quedado en nada. Solo hay dirección, aparato, que es un búnker y no hay forma de que te escuchen".

Nada de esa política hay en Podemos, ni podía haber. Tampoco en IU/UP, como hemos visto. En junio de 2015, la Presidencia Federal de IU, a propuesta de A. Garzón, aprobó el documento "Hacia la Unidad Popular". En él se ve cómo siendo el motivo del mismo la cuestión a debate nada se habla de ella, nada de la táctica e intervención política para lograrla, del papel que deben jugar en ello las elecciones, y sí mucho de convergencia electoral, y esto a pesar de que afirma que hay que clarificar "cuestiones relevantes" como "¿a qué llamamos realmente Unidad Popular?" o "¿hacia dónde nos dirige ese camino?" o "¿cuál es el método de la Unidad Popular?", cuestiones a las que no se da respuesta alguna. Se observa, también, la limitación de los objetivos de las "candidaturas de unidad popular" o, mejor dicho, el planteamiento exclusivo de objetivos tácticos a los que se eleva a categoría de estratégicos: "derrotar al PP y a Rajoy y, también, a las políticas del bipartidismo", "hacer llegar a las instituciones, al Parlamento y finalmente al Gobierno de España lo que son demandas de la calle y de la amplia mayoría social", "desalojar a la derecha y a las políticas de derecha de las instituciones". Se obvian los objetivos estratégicos (romper el "statu quo" monárquico, traer la República, construir la unidad popular) y su íntima relación con los tácticos. Se cae así, una vez más y a pesar (o precisamente por ello) de caras y formas novísimas, en el castrante tacticismo propio del revisionismo.

Todo ello es coherente y consecuente con su concepción parlamentarista y electoralista de la política de la que venimos hablando. El tiempo, no tardando mucho, pondrá a cada uno en su lugar. El problema, la tragedia, es que sus errores políticos los pagarán aquellos a quienes dicen representar.

La unidad popular es, en el momento presente, una cuestión de primer orden tanto desde un punto de vista teórico como del de la práctica política. Su camino puede ser largo y difícil, pero es imprescindible, necesario, inexcusable. Si lo recorremos iremos configurando un bloque popular que en un primer momento responderá con eficacia a las agresiones del capital para pasar, cuando se den las condiciones oportunas, a la ofensiva, al derrocamiento de la oligarquía y su podrida monarquía. Este es el reto que tiene planteada la izquierda revolucionaria.

Tecnología y capitalismo (IV) Participación y voto online

P. Recife

Las tecnologías 2.0 se han puesto de moda en nuestro país a raíz de la aparición de los partidos ciudadanistas. A partir de la propaganda dada a la utilización de éstas hemos empezado a descubrir que existen "community managers", "records manager" y otros. Pero ¿qué es toda esta jerga?

Los términos Web 2.0 o Web Social, se refieren a aquéllas que permite realizar trabajo colaborativo entre varios usuarios o colaboradores utilizando esas tecnologías. No suplen ni son una actualización de la World Wide Web como cabría pensar, si no que se refiere a cambios acumulativos en la forma en la que desarrolladores de software y usuarios finales utilizan la Web. Ejemplos de la Web 2.0 son las **comunidades web** (de las que se encargan los *com-*



munity managers), los **servicios web** (conjunto de protocolos y estándares que sirven para intercambiar datos entre aplicaciones), las **aplicaciones Web** (herramientas que los usuarios pueden utilizar accediendo a un servidor web, p.e. las que utilizan lenguajes como PHP, Javascript, Python, VisualBasic...), los **servicios de red social** (medio de comunicación social que se centra en establecer un contacto con otras personas por medio de Internet, p.e. Facebook, Twitter, Google+, LinkedIn, Instagram...), los **servicios de alojamiento de videos, las wikis, blogs, mashups** (p.e. Google Maps) y **folcsonomías** (indexación social, la clasificación colaborativa por medio de etiquetas simples en un espacio de nombres llano, sin jerarquías ni relaciones de parentesco predeterminadas).

En principio esta tecnología nacía, como internet, con el fin de ampliar la participación, la colaboración y compartir los conocimientos e información de manera más eficaz e inmediata, pero rápidamente el capitalismo la ha transformado básicamente en herramientas que les sirvan para sus intereses: publicidad intensiva, manipulación de la opinión pública, recopilación de datos masiva para futuras estrategias económicas y políticas, desvirtuar las redes sociales en meros titulares sin contenidos. (Un claro ejemplo de lo que decimos es el auge que las empresas y grandes medios han tomado en esas redes sociales y el fracaso y la escasa o nula implementación de esas tecnologías en escuelas e institutos donde más eficaces serían y falta hacen).

Sin embargo, desde que nos venden los populistas y ciudadanistas la "amplia participación", "elecciones primarias", "transversalidad", "desarrollar la democracia directa digital" han puesto en manos de su militancia y las masas, esos canales y herramientas de participación que, dicen, permiten esos objetivos de "formas más democráticas". La Unión Europea del capital que no de los pueblos, la misma que hace, previo pago multimillonario, de Turquía la barrera que frene a los cientos de miles de refugiados que huyen de la guerra, en marzo de 2011 ya decía en su web: "**La baja participación en las pasadas elecciones europeas pone de relieve la importancia de buscar formas de incentivar al voto e implicar en mayor medida a los ciudadanos europeos en la construcción de la UE. Una posibilidad sería el voto a través de internet, que podría ser especialmente útil para los votantes más jóvenes, ofreciéndoles la posibilidad de votar desde casa después de ver un vídeo en Youtube o de conectarse a Facebook**". La negrita es nuestra: la intencionalidad de buscar nuevas vías para seguir controlando sin desafecciones graves son evidentes.

PASA A PÁGINA 4

Tecnología y capitalismo (III)

viene de página 3

No es algo nuevo. Las urnas electrónicas ya se comenzaron a utilizar en los años 60 del siglo pasado. En España las primeras experiencias piloto se realizaron en Cataluña y Euskadi en 1995 y 98 respectivamente en los que se registraron numerosos problemas. Con la llegada de internet en los años 80 parecía que esto iba a cambiar pero la realidad es que el voto electrónico hoy solo está implementado en Brasil, EEUU, Venezuela, Bélgica, Estonia, Filipinas e India y solo 19 países lo tienen desde hace más de dos décadas con implementación parcial o en estudio².

Desde 2001, en la localidad granadina de Jun, donde **todos los habitantes están conectados a internet**, se ha trabajado en un modelo de participación ciudadana digital que llamaron Teledemocracia Activa. En las elecciones Generales del 14 de marzo de 2004 llevaron a cabo su primera experiencia de voto online no vinculante en colaboración con Indra, un método a través del cuál participó solo un 34% del censo (*en las últimas elecciones generales, el voto con la papeleta de siempre en Jun, ha sido del 73,93%, superando la media de participación del estado*). Sus dos grandes preocupaciones eran ya entonces mantener el secreto de elección y, al mismo tiempo, evitar cualquier fraude posible en el número de electores. Para solventarlo se decidió el uso de una firma electrónica o certificado digital, una pequeña llave USB emitida por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre que se debía solicitar online y recoger previamente en el Ayuntamiento acreditando la identidad. Requería además como mínimo instalar Java en los ordenadores de entonces. En la Unión Europea, el principal ejemplo de voto online lo constituye Estonia, donde ya en 2005 se introdujo este sistema para las elecciones al Parlamento, para volver a utilizarse después en los comicios europeos con poca oposición. Para validar un voto a través de internet, era necesario disponer de una tarjeta de firma electrónica y dos códigos PIN. En Argentina, EEUU, Brasil y México las denuncias de manipulación y opacidad del voto electrónico han dejado en evidencia la desconfianza del electorado con denuncias masivas, además de la opinión en contra de expertos y juristas, hacia una tecnología con graves deficiencias técnicas y jurídicas.

“La tecnología no es el mecanismo que parece atraer más a los ciudadanos a las urnas, sino las ofertas partidarias o lo disputado de una elección”, declaró a El Economista de México el director del Centro de Asesoría y Promoción Electoral, Joseph Thompson. Y lleva razón.

La brecha digital entre la población (de la que no hablan los ciudadanistas y, sin embargo, nuestro país es el que más atrasado está de Europa en su desarrollo¹), incluidos los países más desarrollados, es notoria. En primer lugar, un amplio espectro de las clases populares no tiene acceso a las nuevas tecnologías (en España, según un estudio del 2015: *“7,5 millones de ciudadanos nunca han entrado en Internet y 4,1 millones de viviendas en España no disponen de acceso a la Red”*).



Las prioridades de esos ciudadanos son otras: poder comer, vestir, vivienda, luz, agua, escuela para sus hijos. Pero también es cierto que estas tecnologías no llegan a muchos rincones del país por falta de infraestructuras. Esta realidad ya deja fuera de ese sistema a varios millones de personas en nuestro país, no digamos en el mundo. Y, muchos que sí tienen acceso a esas tecnologías, tienen un amplio desconocimiento del uso de las mismas cuando no un claro rechazo. Segundo, esta tecnología no garantiza los principios básicos del sufragio como que sea libre y secreto y además no es auditable por todos los ciudadanos (algunas primarias y votos realizados por partidos ciudadanistas con estos métodos en España fueron cuestionados y acusados de pucherazos). Tercero, no hay sistema que no haya sido vulnerado en estos temas, son ejemplo países como Holanda (que fue en 1965 pionera en la implantación del voto electrónico), Alemania, Irlanda, Finlandia y Reino Unido que han prohibido o desistido de utilizar esta tecnología por este tipo de fallos. Cuarto, se le atribuyen ventajas innumerables NO demostradas: rapidez, transparencia, eficiencia, y la supuesta capacidad para revertir viejos vicios y defectos del sistema tradicional de votación.

El problema de fondo es un problema social; no es una cuestión de tecnologías, es lucha de clases. Seguimos necesitando resolver antes muchos problemas sociales, culturales, educativos, que la monarquía y quienes gobiernan ni quieren ni lo pretenden. La tecnología es una herramienta que debe estar a nuestro servicio, al servicio de las capas populares, siempre que previamente tengamos resueltos esos problemas estructurales y, hoy por hoy, con el régimen monárquico no se van resolver.

No es que nos oponamos a los avances sino que exigimos la inclusión social de todos en las nuevas tecnologías. Si no es así, no se estará desarrollando ninguna *democracia directa digital* y esas tecnologías solo serán un juego y un engaño a favor de intereses espurios.

1. España, a la cola de Europa en hogares con acceso a Internet, según el estudio «La brecha digital en España» <http://www.abc.es/tecnologia/redes/20150722/abci-brecha-digital-espana-201507221733.html>

2. Otro aspecto a tener en cuenta es como tiburones de las finanzas y tecnología como Paul Allen, cofundador de la nefasta Microsoft, invierten en estas tecnologías (Leer más: Elecciones europeas: Un puñado de técnicos controla desde Barcelona el voto online de todo el mundo. Noticias de Empresas <http://goo.gl/aECyHi>), sus intereses, además de económicos, son políticos.

Entre el multiculturalismo y el fascismo

viene de página 1

También la “nueva izquierda” pondría su granito de arena en esta labor de zapa ideológica. Así, corrientes como la Subalternidad o los estudios postcoloniales, desde la justa reivindicación de la voz de los pueblos sometidos por el imperialismo europeo, contribuyeron a relativizar algunos logros incuestionables de la modernidad, lo que incluyó cuestionar el supuesto eurocentrismo de Marx y Engels. A nivel práctico, estas ideas se concretarían en la paternalista idea de «tolerancia» y la aceptación de la diferencia por el mero hecho de serlo.

La combinación de estas ideas ayuda a explicar la implantación del modelo multiculturalista para la articulación de sociedades que son cada vez más plurales. El Reino Unido ha resultado ser el ejemplo más acabado de ello, como consecuencia de su historia imperial (por mala conciencia, o más probablemente, como herencia de la propia estructura imperial, modelo que facilita la inclusión de diferentes estructuras en su seno). Pero motivos menos confesables dieron una vuelta de tuerca a esta concepción, convirtiéndola en caricatura: así, hasta los atentados de 2005 rigió la política de Londonistán, consistente en dar asilo político a los ideólogos islamistas radicales (restando importancia a su discurso) a cambio de mantener el Reino Unido a salvo de las acciones yihadistas.

Estas concepciones se basan en una consideración esencialista y homogeneizadora de los colectivos sociales, que es refutada por la dinámica social: en el propio Reino Unido se ha comprobado que los grupos étnicos crean nuevos referentes culturales a partir de las relaciones establecidas con otros colectivos. Sin embargo, se trata de una construcción muy útil cuando se trata de conservar el orden existente en el conjunto de la sociedad y en el seno de cada uno de los grupos. De ahí que tal situación resultara ventajosa tanto para la elite capitalista británica (para disciplinar la mano de obra inmigrante) como para el laborismo (en términos de voto); mientras, “en el otro lado”, las desigualdades tradicionales se han visto igualmente reforzadas, como muestra la perpetuación de la sangrante discriminación de la casta de los “intocables” incluso después de haber salido de la India.

Por otra parte, los recientes atentados en París demuestran que tampoco el modelo de “laicismo radical” ha sido capaz de contrarrestar la expansión del integrista y el yihadismo, en una sociedad fragmentada en comunidades basadas en la identidad religiosa. Sin embargo, una vez demostrado esta incapacidad, la respuesta frente a ellos ha sido la reafirmación de unos mixtificadas «valores republicanos». Unos valores reivindicados no sólo por el aguerrido Hollande, sino también por Sarkozy, Le Pen y sus secuaces, porque se basan igualmente en posiciones esencialistas, del tipo de las que dominan el “debate” político en nuestro país: aquellas que reivindican unos valores y tradiciones, por descontento superiores, que supuestamente comparte toda la sociedad, y que se traducen en la exigencia de asi-

milación y sumisión para la totalidad de los colectivos que la componen, ya sean magrebíes, gitanos, catalanes o vascos. Se trata, por lo general, de ideas que responden al más rancio nacionalismo y tradicionalismo y que, como mucho, llegan a remitir a una abstracta libertad y a una igualdad que se limita al cumplimiento de deberes para con el Estado; un Estado que, ya se trate de la V República o de la monarquía española, encarna los intereses seculares de una elite explotadora.

Desde hace años, y en particular a partir de los disturbios de 2005 en la periferia de París, es evidente que el paro, la miseria y la marginación son el caldo de cultivo de la rabia que hoy se concreta en la adhesión al yihadismo en las grandes ciudades europeas. Es sabido que las agresiones, imaginarias o reales, producen el atrincheramiento cultural, como mecanismo defensivo, en tradiciones que proporcionen seguridad; por ello, es en esos barrios donde el “fracaso escolar”, el paro y la droga acaban abocando a muchos jóvenes a la influencia de imanes y propaganda por internet.

Esto nos lleva a centrar nuestra atención en el problema de la justicia social y la democracia. Para el caso del modelo multiculturalista, es evidente que no puede asumirse cualquier tipo de valor o tradición por el mero hecho de ser “diferentes”, como postula cierta izquierda alienada, y que unos u otros valores sólo pueden ser validados en la medida que hagan posible la justicia social y la democracia (no meramente formal). Del mismo modo, son estos principios los que deben oponerse tanto a la extensión del oscurantismo –sea de la religión que sea–, como a las respuestas de carácter conservador o abiertamente fascistas que hoy propugnan los jerifaltes europeos. Más aún, son precisamente sus contrarios, la explotación y el sometimiento, lo que se encuentra en la base del yihadismo en Europa, como queda dicho. Y eso nos lleva a la necesidad de seguir reivindicando, frente a las mixtificaciones del populismo de todo pelaje, la validez de las categorías del materialismo histórico, tales como la de clase social y, en consecuencia, la lucha de clases.

El auténtico problema, más allá de los superficiales debates sobre velos, multiculturalismo y similares, es que ni el capitalismo ni los regímenes políticos que lo sustentan pueden dar la respuesta adecuada a los cambios producidos en las sociedades europeas, en tanto en cuanto los derechos políticos y sociales reconocidos formalmente por el liberalismo encuentran necesariamente su límite en la necesidad de explotación y control que caracterizan a las sociedades capitalistas.

Así pues, lo que los atentados yihadistas en Europa ponen de relieve no es la amenaza que supondría la presencia de colectivos más o menos amplios de musulmanes en sus ciudades: es la hipocresía de un sistema que, mientras promete libertad y prosperidad, no hace más que generar marginación y miseria, y que no ofrece más respuesta que el fascismo frente a las monstruosas criaturas que engendra.

La deuda pública, un lazo con nudo corredizo puesto en el cuello de los pueblos, que estos han de cortar

David García

“Como la deuda pública tiene que ser respaldada por los ingresos del Estado, que han de cubrir los intereses y demás pagos anuales, el sistema de los empréstitos públicos tenía que tener forzosamente su complemento en el moderno sistema tributario...A su vez, el recargo de impuestos que trae consigo la acumulación de las deudas contraídas sucesivamente obliga al gobierno a emitir nuevos empréstitos...El sistema fiscal moderno... lleva en sí mismo, como se ve, el resorte propulsor de su progresión automática... La parte tan considerable que toca a la deuda pública y al sistema fiscal correspondiente en la capitalización de la riqueza y en la expropiación de las masas, ha hecho que multitud de autores... busquen aquí, sin razón, la causa principal de la miseria de los pueblos modernos”. (Karl Marx, El Capital, tomo I)

Este mes de febrero pasado, el oro ha subido casi un 16%, poniéndose la onza de oro troy (1) a 1233 dólares USA; los bonos de emisión de deuda pública de Alemania, Estados Unidos y, en menor medida, Japón han cotizado en negativo (2) o en valores muy bajos, y no parece que esto sea un fenómeno pasajero.

Además, las pérdidas de la banca alemana superan el 40%. El Deutsche Bank, uno de los mayores vendedores de bonos respaldados con hipotecas basura durante la crisis financiera y uno de los primeros bancos que apostó a la baja contra las mismas haciendo perder miles de millones a sus propios clientes, mantiene en vilo a los mercados. La banca italiana se descubre llena de valores ficticios: sus créditos dudosos suponen un 18% de los préstamos totales; inversores particulares poseen 200.000 millones de euros en bonos bancarios, (lo que equivale al 12% del PIB italiano)...Todos estos son claros indicadores de un nuevo aldabonazo en la recesión capitalista; situación, que muchos analistas empiezan a llamar “estancamiento secular” con crecimientos muy bajos del sector productivo, aunque el ministro Luis de Guindos y otros plumíferos del sistema se empeñen en decir lo contrario.

En España, la prima de riesgo ronda los 150 puntos, la deuda pública no maquillada, el 100% del PIB; los siete bancos españoles que cotizan en bolsa han sufrido un duro castigo desde principios de año. El margen de negocio se ha estrechado como consecuencia de los bajos tipos de interés, lo que se suma a la carga que todavía arrastran en sus balances llenos de activos dudosos por valor de más de 100.000 millones de euros al cierre del 2015. Ese mismo año, la banca española disponía de 200.000 millones de euros de deuda pública en cartera, etc.

Estos niveles de deuda, con una economía semi estancada o con crecimientos tan débiles como los actuales, traen como consecuencia una menor capacidad de recaudación por parte del estado (recaudación que se obtiene especialmente de las clases trabajadoras, pues el retrogrado sistema fiscal español, hace que la contribución de las grandes fortunas al fisco sea mucho menor (el 1% en el caso de las SICAV), y hacen que esta deuda se presente cada vez más como imposible de pagar y con un claro crecimiento, casi exponencial.

La única estrategia real para solventar la crisis que ha puesto en marcha la reaccionaria oligarquía española es la de los despidos y recortes salariales hasta dejar

suellos de hambre. Con la situación de crisis profunda que vive el sistema capitalista, solo cabe esperar una agudización de la lucha de clases y de la presión de la oligarquía contra los trabajadores, de modo que incluso las medidas reformistas que prometen aplicar los ciudadanistas, si llegan a gobernar, tendrán que hacer frente a la oligarquía que no dudará en utilizar todos los resortes del aparato estatal, que está en sus manos.

Las engañosas pretensiones de los Pablo Iglesias y Varoufakis de turno, que pretenden salvar al capitalismo de la irresponsabilidad de los propios capitalistas (eso ha asegurado este último en alguna ocasión) son cantos de sirena para desviar a los pueblos de su justa lucha por desplazar a la oligarquía e instaurar un gobierno verdaderamente popular, que en el caso español, rompa con el régimen monárquico implantando la III República.

La deuda pública es un mecanismo más de latrocinio y estafa que utiliza el capital para redistribuir en provecho propio la riqueza generada por el trabajo de las clases populares, hacia los capitales imperialistas internacionales y de la propia oligarquía española. Esto ha resultado ser un negocio perfecto gracias a la influencia política de las financieras que han conseguido imponer, a través de organismos como el FMI, el BCE y la UE, las políticas de ajuste necesarias, no para salir de la crisis como ellos dicen, ni para garantizar el pago de la deuda pública, sino para aumentar sus beneficios a toda costa. Esto es, dejando caer todo el peso de la crisis sobre las clases populares, a costa de la reducción de los salarios y el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, de la destrucción del llamado “Estado de Bienestar” y de la ruina de grandes sectores de la pequeña burguesía, de convertir el elevado nivel de paro en algo crónico (estructural dicen ellos), de aumentar el número de familias en el umbral de la pobreza, etc.

El problema es que estas medidas, por su naturaleza, tampoco permitirán eliminar la deuda, ni resolver ninguno de los problemas graves de las economías endeudadas, entre ellas, la del Estado español. Para muestra, véase lo que ha pasado con la deuda pública griega, de la que el capital financiero europeo (léase alemán y francés fundamentalmente), no ha aliviado nada sustancial y finalmente han impuesto al pueblo griego mayores sacrificios con la colaboración del traidor gobierno de Syriza. Alexis Tsipras, (el ídolo y amigo de Pa-

Feminismo y capitalismo en el día de la Mujer trabajadora

Sofía Ruiz

Este 8 de marzo, día de la mujer trabajadora, aunque la palabra trabajadora se ha omitido de la mayoría de las convocatorias, ha resultado muy rico en críticas y propuestas y también ha demostrado su capacidad para movilizar.

Aunque sigue manteniendo su supremacía el feminismo que se sitúa en reivindicaciones identitarias y culturales: la violencia, el pago igualitario y los derechos sexuales y reproductivos, y se aleja de las críticas económicas y estructurales.

Este feminismo surgido en los años 60-70 y que identificamos como la segunda ola feminista, ha sido criticado desde distintos ángulos, pues su discurso ambiguo fue fácilmente asimilado por el neoliberalismo y transformado en su beneficio y en detrimento del objetivo feminista...

“El Movimiento feminista de la segunda ola apuntó, simultáneamente, dos futuros posibles muy diferentes. En el primer escenario, se prefiguraba un mundo en el que la emancipación de género iba de la mano de la democracia participativa y la solidaridad social. En el segundo se prometía una nueva forma de liberalismo, capaz de garantizar, tanto a las mujeres como a los hombres, los beneficios de la autonomía individual, mayor capacidad de elección y promoción personal a través de la meritocracia. La ambivalencia del feminismo se ha resuelto a favor de la segunda opción, liberal-individualista pero no porque fuéramos víctimas pasivas de seducciones neoliberales. Por el contrario, nosotras mismas contribuimos al desarrollo de ideas importantes para este éxito neoliberal. La segunda ola del feminismo surgió como una crítica al capitalismo de Estado pero se ha convertido en la criada del capitalismo neoliberal”(1)

El capitalismo de Estado gestor de la posguerra ha dado paso a una nueva forma de capitalismo: el capitalismo globalizante, neoliberal, en el que las “libertades individuales” dominan, sobre los valores democráticos, un nuevo capitalismo que ha separado lo social y cultural de los económicos, que individualiza los problemas sociales para desarticular a la sociedad, escondiendo la estructura económica concebida para crear desigualdad.

Este capitalismo renovado, resignifica algunas de las críticas del feminismo, al capitalismo de estado, para legitimar una nueva forma de capitalismo con el fin de ser respaldado por las nuevas generaciones.

Una de las críticas más radicales de las feministas, al capitalismo de estado, fue la de su ideal de familia en donde la mujer era ama de casa y el varón contribuía con su salario: “salario familiar”, en el que centraron una crítica que integraba economía, cultura y política en un análisis de la subordinación de las mujeres en el capitalismo organizado de Estado.

La reivindicación feminista de acceder al salario, privilegio del hombre, no buscaba simplemente promover la plena incorporación de las mujeres a la sociedad capitalista como asalariadas, sino



transformar las estructuras profundas del sistema. Esta reivindicación, la reformulo el neoliberalismo, legitimando:1) el “capitalismo flexible”, es decir flexibilización laboral: debilitando sindicatos y contratos colectivos, desplazando gran parte de la producción industrial hacia países con salarios y regulaciones menos exigentes.....

2) El nuevo ideal de familia con dos salarios, ya que el neoliberalismo, necesita, para seguir obteniendo su tasa de ganancia, salarios más bajos, se apoya fuertemente sobre el trabajo asalariado de las mujeres, puesto que requiere un nuevo perfil de trabajador/a: personas flexibles, capaces de adaptarse a cambios rápidos, a los que se puede despedir fácilmente y que estén dispuestos a trabajar en horas irregulares.

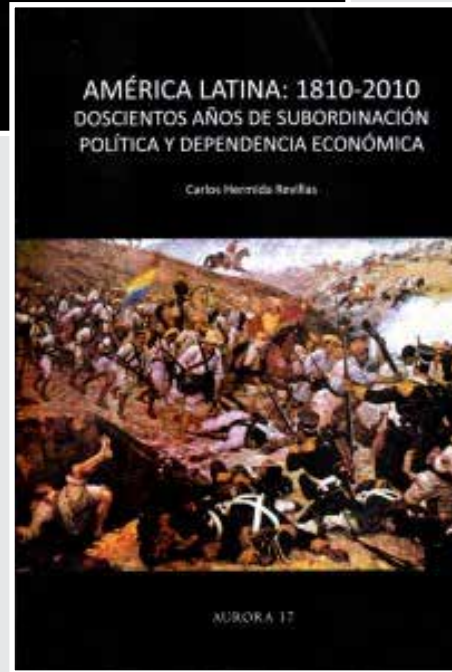
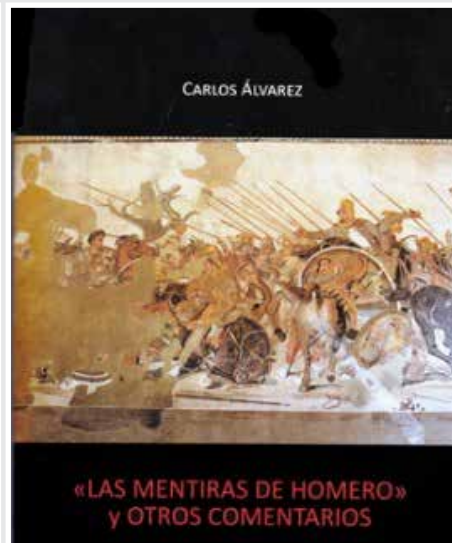
El neoliberalismo aprovecho el sueño de la emancipación de la mujer mediante al acceso al trabajo asalariado, para ayudar al funcionamiento del motor de la acumulación de capital.

Es evidente que el feminismo de los años 70 abrió muchos caminos a la lucha feminista pero perdió su radicalidad y abandono de manera progresiva la esfera económica en beneficio de una esfera cultural; el giro del feminismo hacia las políticas de la identidad, encajaba con el avance del neoliberalismo, que no buscaba otra cosa que suprimir de su agenda la igualdad social.

El grave problema fue que se enalteció la crítica del sexismo cultural justo en el momento en que las circunstancias requerían aumentar la atención hacia la crítica de la economía política.

Los problemas del movimiento feminista actual de forma general o mayoritaria, ya que no es un movimiento homogéneo y monolítico, son: que sigue dando prioridad a esas reivindicaciones identitarias y culturales olvidando que la raíz de la explotación y opresión de las mujeres está en el sistema económico capitalista.

La utilización, como apunta Amaia Perez, del eslogan tantas veces reiterado de “y las mujeres, peor”. Un eslogan que, además de victimista, nos coloca a todas en una misma posición de subordinación, sin reconocer diferencias ni desigualdades entre nosotras. Y el objetivo fundamental de exaltar



ediciones Aurora 17

Pedidos a Aurora 17:
aurora17edito@gmail.com

La deuda pública, un lazo con nudo...

viene de página 5

blo Iglesias), ha transformado su país (Grecia), en un protectorado de los acreedores. *(3)

Claro está, que el pueblo griego ha empezado a responder a los voraces imperialistas y a los que traicionaron sus compromisos, como se merecen, con tres combativas huelgas generales, que indican claramente al resto de pueblos europeos cual es la verdadera alternativa popular a seguir.

En España al inicio de la crisis, en 2007, la deuda pública era cerca de la tercera parte de la actual, (36,3% del PIB, respecto al 99% de finales de 2015) en tanto la deuda privada, sobre todo de los grandes bancos, era astronómica; pero los mecanismos financieros instalados por el Banco Central Europeo en connivencia con los gobiernos de España y la propia banca española han servido claramente para transferir esta deuda privada a deuda pública para descargarla sobre las espaldas de los trabajadores de esta y de futuras generaciones, si no lo impedimos con la lucha. Estamos en una situación parecida en muchos casos a la griega, por mucho que se empeñen en ocultárnosla, tanto el PP como el PSOE y los emergentes populistas.

Detrás de estos movimientos se encuentra la necesidad del capital de gestionar esta crisis sin que se pueda plantear una salida alternativa en la óptica de sus intereses. Y la crisis ya dura mucho y tiene toda la pinta de que durará mucho más. Todo esto muestra cómo las financieras, se las ingeniaron para trasladar su burbuja

a los balances del sector público, utilizando como intermediador a la banca española rescatando a la misma.

Los avisos de Bruselas son claros, sea cual sea el color del gobierno que se forme en España se les exigirá nuevos recortes por valor de unos 9000 millones de euros adicionales. Pero ninguno de los partidos parlamentarios ha hablado de esto, ni en la campaña electoral, ni después de la misma ..

La alternativa propuesta por los comunistas, no puede ser otra, para los pueblos de España que la ruptura con el sistema oligárquico, una ruptura que corte los lazos con los vampiros del capital financiero imperialista, y la conquista de una República Popular y Federativa que garantice una nueva correlación de fuerzas en favor de las clases populares. Lo demás son quimeras sin sentido

(1).- La onza troy es una unidad de medida imperial británica. Actualmente se emplea principalmente para medir el peso (y por ende el valor) de los metales preciosos. Una onza troy equivale a 31,1034768 gramos. Hay 32,1507466 onzas troy en 1 kg.

(2).- Colocar bonos con tipos negativos significa que los compradores de bonos pagan al estado que emite los bonos un pequeño interés. En realidad en muchos casos buscan proteger su dinero en situaciones nada segura. También pueden en situaciones especular (compran bonos en valores bajos esperando que suban rápido y vender).

*3).- A Tsypras le dijeron sus propios compañeros "Hay que contarle al pueblo la verdad sobre los acreedores, pues no se puede llevar a un pueblo a la guerra diciendo que vamos a una merienda campestre" y Tsypras contestó "No ganaré las elecciones si me pongo a decir esas cosas".

Feminismo y capitalismo en el día de la Mujer...

viene de página 5

la visibilidad de la opresión de la mujer, que le ha llevado a echarse en los brazos de las Instituciones, lo que da como resultado una visualización sesgada y contraria al objetivo feminista de liberación de la mujer. *Existe, en las conferencias sobre materia de género de la ONU, una clara tendencia a considerar los problemas a los que se enfrentan las mujeres como un asunto de «derechos humanos» y a intentar priorizar las reformas legales como las herramientas básicas de la intervención gubernamental.*

(...) una perspectiva que no consigue desafiar el orden económico mundial que es la raíz de las nuevas formas de explotación que sufren las mujeres. También la campaña de denuncia de la violencia contra las mujeres, que ha despegado en los últimos años, se ha centrado en la violencia física y la violación en el entorno doméstico. Pero ha ignorado la violencia inherente al proceso de acumulación capitalista, la violencia de las hambrunas, las guerras y los programas de contra-insurgencia, que han allanado a lo largo de los años ochenta y noventa el camino para la globalización económica. El poder de las mujeres no lo otorgan las instituciones globales como las Naciones Unidas, sino que debe construirse desde abajo, a través de la autoorganización. De hecho, las feministas harían bien en tener en cuenta que las iniciativas de las Naciones Unidas en favor de las mujeres han coincidido con los ataques más devastadores contra ellas en todo el planeta, y que la responsabilidad de los mismos recae sobre las agencias miembro de las Naciones Unidas: el Banco Mundial, el FMI, la OIT y, por encima de todo, el Consejo de Seguridad de la ONU. Frente al feminismo fabricado por la ONU, con sus ONG, sus proyectos «generadores de ingresos» y sus relaciones pa-

ternalistas con los movimientos locales, hay que levantar las organizaciones de base de mujeres.(2)

La crisis económica que sufrimos, ha sido un revulsivo para el feminismo.

La ofensiva capitalista con la privatización y recortes de los servicios públicos o la abolición de conquistas históricas logradas por los trabajadores tras la intensa lucha de clases que se desarrolló con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, "la perversa alianza entre los poderes del Estado y los comportamientos depredadores del capital financiero que constituye el pico y las garras de un capitalismo buitresco que ejercita prácticas caníbales y devaluaciones forzadas mientras invoca hipócritamente los más altos valores de la democracia", (3) facilita la comprensión de lo que es el capitalismo para la vida de la mayoría trabajadora y las relaciones de explotación que conlleva.

El feminismo centrado exclusivamente en el reconocimiento y en la identidad, en un contexto de creciente crisis capitalista, está dando paso, aunque lentamente, a un feminismo en el que la lucha contra la desigualdad económica esta en el centro de la política feminista. El feminismo no puede cerrar los ojos ante las políticas económicas neoliberales y tiene que estructurar su lucha por la emancipación de la mujer contra su enemigo principal, el capitalismo, teniendo en cuenta la relación que existe entre la lucha feminista y la lucha de clases

(1) Nancy Fraser, "el feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia"

(2) Silvia Federici, "Revolución en punto cero"

(3) David Harvey, "El "nuevo" imperialismo : acumulación por desposesión"

Exposiciones en Madrid

Miguel de Cervantes: de la vida al mito (1616-2016)

Efrén H.

La Biblioteca Nacional de España ofrece hasta el 22 de mayo del presente año una exposición titulada *Miguel de Cervantes: de la vida al mito (1616-2016)*, en conmemoración del 400º aniversario de la muerte del genial escritor. La exposición está dividida en tres secciones, *Un hombre llamado Miguel de Cervantes*, *Un retrato llamado Miguel de Cervantes* y *Un mito llamado Miguel de Cervantes*.

PRIMERA PARTE
DE LA GALATEA,
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.
CÓPUESTA por Miguel de Cervantes.
Dirigida al Ilustrísimo Señor Ascanio Colona Abad de
Santa Sofía.

Se ofrecen aspectos de la vida familiar, militar y literaria del escritor, desde su infancia, a su participación en la batalla de Lepanto, su cautiverio en Argel, su producción novelística, su relación con los escritores de su tiempo, los monumentos en torno a su figura y su muerte. Hay un amplio espacio dedicado al Quijote y se incluyen numerosos documentos de la época, entre ellos la partida de bautismo de Cervantes.

Esta exposición nos acerca al mundo de un escritor tan celebrado como poco leído. Desgraciadamente, una buena parte de los políticos españoles muestra un absoluto desprecio por la cultura y la educación, y solamente se acuerdan de determinadas efemérides para hacerse una foto inaugurando algún evento. No hay en nuestro país una política orientada a fomentar la cultura y mucho menos a popularizar a nuestros clásicos. Me gustaría equivocarme, pero creo que la mayoría de los españoles no ha leído el Quijote, y la responsabilidad de esta lamentable situación recae en un modelo educativo que desde hace muchos años margina las disciplinas humanísticas, en un claro intento de eliminar el pensamiento crítico de los jóvenes.

En el Museo de El Prado, hasta el 12 de junio, puede contemplarse una exposición que reúne gran parte de la producción conocida de Georges de La Tour, uno de los grandes pintores del barroco. Este pintor francés (1593-1652), nacido en la región de Lorena, famoso en su tiempo y luego completamente olvidado durante casi tres siglos, no fue redescubierto hasta el siglo XX, en particular por Hermann Voss (1915). A partir de la exposición Pintores de la realidad (1934), La Tour recobró un lugar eminente en la pintura francesa, confirmado por la sonada adquisición, en 1960, de la Echadora de la buenaventura por el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, y por las dos exposiciones monográficas consagradas al artista, en 1972 y en 1997, ambas en París.

La exposición se divide en tres secciones. En la primera, titulada Los primeros años, se exhiben pinturas de corte realista que debieron realizarse en los últimos años de la segunda década del siglo XVII. Destacan el Apostolado de Albi, del que se pueden ver cuatro ejemplos en la exposición; mendigos harapientos, como los Comedores de guisantes (Berlín), o músicos callejeros miserables y pendencieros, presentes en la Riña de músicos (Los Ángeles). Mención aparte merecen un Viejo y una Vieja (San Francisco), de carácter más refinado, y el Pago del dinero, su primer nocturno conocido. En la segunda sección, Réplicas y Series, podemos apreciar una evolución técnica, con pinceladas más planas y mayor luminosidad, así como una dulcificación en las figuras. Sorprende su obsesiva repetición de tipos, como San Jerónimo penitente (Grenoble y Estocolmo) o los Tramposos (Forth Worth y París), así como las numerosas versiones de tañedores de zanfonia o Magdaleñas. Finalmente, en la tercera sección, aparecen algunas de sus obras maestras. Son sus célebres "noches". De aparente simplicidad, silenciosas y conmovedoras, dan vida a personajes que surgen con magia en espacios sumidos en el silencio, iluminados por la luz de una vela, de colorido casi monocromo y formas geometrizadas. La total inexistencia de halos u otros atributos sacros, así como los tipos populares empleados, justifican la lectura laica que a veces se ha hecho de sus nocturnos en obras como La Adoración de los pastores del Louvre o El recién nacido de Rennes.

Animamos, como siempre, a nuestros militantes, lectores y amigos a visitar estas dos magníficas exposiciones

La colectivización agraria en la URSS (1927-1937)

Jesús Anero

La URSS a mediados de los años veinte era una economía mercantil agraria, con un creciente desempleo y subempleo encubierto, principalmente en el campo, y sin posibilidad de acceder a flujos de financiación exterior para invertir en el sector industrial; además, tras salir de la Primera Guerra Mundial y la Revolución, había sufrido una terrible guerra civil, impulsada por los países capitalistas, con Gran Bretaña, Francia y EEUU a la cabeza.

El país estaba en ruinas, la formación de la población era pobre, faltaban recursos y siempre estaba presente la amenaza de la invasión exterior y del sabotaje interior. El pueblo soviético no tenía otro camino para su desarrollo que la utilización eficaz de los recursos disponibles; por tanto, la única alternativa era basar el crecimiento económico en el sector agrario.

Este proceso fue la colectivización agraria, el planteamiento fue que solo a través de una creciente acumulación y desarrollo en el sector agrícola se podría conseguir una mayor demanda de los productos industriales, lo cual a su vez, estimularía la industria, creándose un círculo virtuoso: mayor capacidad del sector agrícola, significaba mayor demanda a la industria y así incesantemente.

El resultado de la colectivización agraria fue espectacular, un éxito del pueblo soviético y del Partido Comunista, las estadísticas son innegables: en 1927, las fincas pobres constituían más de la cuarta parte del total de las explotaciones, pero poseían menos del 5% de los medios de producción, y un insignificante 0,5% de la maquinaria; en el otro extremo, los kulaks, los campesinos ricos, representaban el 3% de las fincas, pero controlaban la tercera parte de la maquinaria y una sexta parte de los medios de producción. Esta era la situación de partida, agravada por el incesante acoso, tanto exterior como interior, al poder soviético.

En diciembre de ese año, en el XV Congreso del PCUS, el camarada Stalin afirmaba: "La única salida posible está en unir las granjas pequeñas y dispersas, para formar grandes granjas dedicadas al cultivo comunitario de la tierra, introduciendo el trabajo colectivo del suelo mediante técnicas nuevas y más avanzadas. Hay que unir estas granjas de reducido tamaño de una forma gradual, pero firme, sin ejercer presiones, sino a través de la persuasión y el ejemplo, hasta convertirlas en grandes granjas basadas en la labranza común y cooperativa del suelo, que utilicen maquinaria agrícola, tractores y métodos científicos de agricultura intensiva. Esta es la única solución posible".

En 1937, las explotaciones colectivas, koljos y sovjos, cubrían el 95% de la superficie sembrada y una proporción similar de la población campesina. Dicha super-

ficie alcanzaba los 150 millones de hectáreas, que representaba un incremento del 30% respecto a 1928, la producción agraria había aumentado un 54% respecto al mismo año. Durante el segundo plan quinquenal, de 1932 a 1937, la media del excedente agrario superó los 27 millones de toneladas anuales, despejando el fantasma del desabastecimiento alimenticio en las ciudades y en las zonas rurales productoras de cultivos industriales. Este es el resultado innegable de 10 años de colectivización agraria: abundancia y desarrollo.

Pero el capitalismo no puede admitir esta verdad, así frente a la contundencia de estas pruebas, que demuestran el éxito del socialismo, el capital solo le queda la crítica infundada y visceral, legiones de anticomunistas, disfrazados de historiadores y economistas, se han lanzado a la injuria y la difamación, porque en la colectivización agraria se demostraba, se hacía realidad, que otro camino al capitalismo era posible.

La verdadera intención de la crítica anticomunista es tergiversar los hechos, pero la Historia nos enseña la verdadera realidad, y en especial, cuáles han sido las respuestas capitalista y socialista al problema del desarrollo agrícola. En el siglo XVIII, el capitalismo inglés se encontró con una agricultura formada por pequeños propietarios que cultivaban su tierra y comerciaban con su excedente, es entonces, cuando el capital empieza a echar a esos agricultores a la miseria, al tiempo que mecaniza sus campos convirtiéndolos en grandes factorías agrícolas. Es así que a esos agricultores solo les quedó una propiedad, su propia persona, que malvendieron en las fábricas capitalistas, junto con sus mujeres e hijos, cayendo en la más absoluta degradación. El resultado fue el desarrollo del sector agrícola e industrial para el provecho de una clase, la burguesa, mientras que el resto de la población, la clase proletaria, cae en la miseria, el hambre y la ignorancia. Las fortunas burguesas nacen del sudor y la sangre del proletariado. Este es el camino capitalista, veamos que hizo el pueblo de la URSS, libre y dueño de su destino.

Para la industrialización en gran escala era necesario el incremento sistemático del fondo de acumulación socialista, es decir, de la acumulación de la industria estatal, sin que ello significase la reducción de la renta agraria, la

acumulación socialista consistía en el control por parte del Estado, es decir del pueblo soviético, del excedente agrario para conseguir así el desarrollo de la economía. Frente a la lógica depredadora del mercado capitalista, se imponía la planificación económica, frente a la ley del valor y la acumulación capitalista, la emulación socialista.

En definitiva, el sector agrario pasó de ser un sector atrasado y que no conseguía ni siquiera alimentar a la propia población rusa, a una fuente decisiva para la captación de recursos por parte del Estado, además de proporcionar materias primas, alimentos, mano de obra y una pequeña cobertura exterior para la compra de artículos industriales; simultáneamente, a través de los mecanismos aplicados por la fiscalidad y los precios, tenía lugar un considerable trasvase de rentas desde la agricultura hacia las ramas prioritarias de la industria.

La clase proletaria dominaba sobre los sujetos productivos, disponía de los medios de producción, distribuía el excedente y consolidaba su posición: el partido, el Estado, los soviets, los sindicatos, las cooperativas, las organizaciones juveniles, eran expresiones del nuevo orden socialista.

Por tanto, no solo histórica y científicamente la colectivización agraria fue un éxito, sino que representa el triunfo de la clase proletaria frente a la barbarie capitalista, es la cooperación frente a la explotación, es la razón y la planificación frente al caos capitalista y sus crisis constantes, es el único camino posible.

En palabras del historiador Dobb: "Muchos se han maravillado de que hombres y mujeres alcanzasen tales triunfos, la revolución, sin embargo, es un crisol que produce nuevos elementos de raras cualidades. Solamente un espíritu fuera de lo corriente forjado en un pueblo libre, con una fe inmovible en su propia capacidad para crear el progreso futuro es capaz de inspirar a hombres y mujeres a luchar y alcanzar sus metas, solo el socialismo es capaz de hacer libre al hombre y que este desarrolle toda su capacidad."

Fuente: PALAZUELOS, Enrique, La formación del sistema económico de la Unión Soviética, Madrid, Akal, 1990.

DOBB, Maurice, El desarrollo de la economía soviética desde 1917, Madrid, Tecnos, 1972.



INTERNACIONAL



Haití: Una transición teledirigida para continuar el golpe de estado electoral del año 2015

Declaración de la Iniciativa Movimiento Patriótico Democrático Popular IMPDP

En complicidad con los tutores de la ocupación, el poder Martelly organizó bajo cuerda la entrada de la 50ª Legislatura el 10 de enero de 2016, un día antes de la fecha prevista por la Constitución. Fue el primer paso para empujar al país en la ilegalidad.

En la víspera de la partida del ex Presidente Martelly, el 6 de febrero, él firmó un Acuerdo con el Parlamento cuestionado para seguir con la operación del golpe de estado electoral.

Con la complicidad de varios partidos políticos que supuestamente están en la oposición, en la noche del 13 al 14 de febrero, el Parlamento cuestionado organizó una elección al segundo grado para colocar al Senador Jocelerme Privert como Presidente provisorio del país.

Ahora el Parlamento cuestionado y el Presidente de facto están negociando para formar un gobierno de transición de consenso para repartir la torta. Será el último paso para impedir al país recuperar su dignidad ante los dictámenes de las potencias extranjeras que quieren imponer a sus sirvientes como dirigentes del país.

Al final del año 2015 y el principio del 2016, el fervor de la movilización patriótica de la población en contra de las elecciones/selecciones había alcanzado tal envergadura, que las fuerzas tutoras de la ocupación fueron obligadas a detener la operación del golpe de estado electoral para ponerse detrás de una cortina para hacer creer que esta transición teledirigida, ha sido una solución haitiana y encontrada entre haitianos para resolver la crisis electoral. Pero está claro, que la instalación del Parlamento cuestionado, el Presidente y el gobierno provisorio de facto, son la consagración de la continuidad del golpe de estado electoral preparado por el GRUPO CORE para seguir con el proyecto de dominación y saqueo que llevan a cabo los imperialistas y la oligarquía local.

¡Si no hay vendedores internos, no podrá haber compradores externos! La operación del golpe de estado electoral no podría volver a ponerse en marcha, sobre



todo luego de la victoria alcanzada por la población gracias a la jornada de manifestación histórica del 22 de enero de 2016, si no hubiera partidos políticos que dicen estar con el pueblo, pero cuando les ofrecen la posibilidad de llegar al poder, ponen de lado las reivindicaciones populares. Hubiese sido imposible esta transición teledirigida, si no hubiera partidos políticos que dicen que defienden la democracia, pero cuando se les presenta cualquier maniobra para ir a compartir un pedazo del poder, ¡se olvidan que no hay democracia sin soberanía!

En un momento cuando muchos partidos políticos, varias organizaciones sociales y populares llevaban a cabo una lucha junto con las masas populares para decir no: "el imperialismo con sus sirvientes no pueden seguir imponiendo al país lo que quieren", la traición de algunos partidos y la falta de autonomía política y organizacional de ciertos sectores populares, disminuyeron la velocidad del movimiento que crecía fuertemente en el seno de la población.

Ante esta traición concreta, el Movimiento democrático popular debe recuperar su dignidad, sacar la lección correspondiente, reforzar la combatividad para seguir con la lucha por la liberación nacional. Pero para impedir al país caer mucho más bajo la injerencia extranjera, en la ilegalidad, la impunidad y la corrupción, el Movimiento democrático popular debe continuar con la batalla para exigir al poder provisorio de facto:

Formar una Comisión de evaluación y verificación

de las elecciones del 9 de agosto y del 25 de octubre antes de pensar en la formación de un nuevo CEP (Consejo Electoral Provisorio) y establecer el marco y el mecanismo para organizar elecciones libres, honestas, soberanas con los recursos que posee el Estado haitiano;

Llevar ante la Justicia a todos los miembros del último CEP para responder a las acusaciones en su contra;

Anular todos los decretos anticonstitucionales adoptados por el poder Martelly y suspender todos los contratos de explotación minera, en las zonas francas y los paraísos fiscales en l'Île-à-Vache y La Gonave, entre tanto realizar un verdadero debate nacional sobre estas cuestiones tan importantes;

Efectuar una auditoría del poder Martelly, para aclarar todos los escándalos de corrupción y permitir a la Justicia realizar su trabajo;

Establecer un calendario para el retiro de la MINUSTAH del país lo más pronto posible y emprender los trámites para que la ONU indemnice las víctimas del cólera;

Adoptar medidas urgentes para satisfacer las reivindicaciones económicas y sociales inmediatas de las masas populares tales como: bajar el precio del gas, disminuir la carestía de la vida, revisar la ley del salario mínimo para aumentar el salario de los trabajadores y las trabajadoras, proteger la producción nacional y aportar a los campesinos la ayuda técnica y financiera que necesitan para que puedan producir en óptimas condiciones.

¡Abajo toda forma de ocupación! ¡Abajo toda forma de golpe de estado!

¡Viva la lucha popular! ¡Viva un Haití soberano!

Puerto Príncipe, el 24 de febrero de 2016

**INICIATIVA MOVIMIENTO PATRIÓTICO
DEMOCRÁTICO POPULAR**

BENÍN: sobre las elecciones presidenciales

Nagnini Kassa Mampo (Secretario General Adjunto de la Confederación Sindical. CSTB) y Miembro del Partido Comunista de Benín

Cotonou, 21 de marzo de 2016. Veinticuatro horas después del escrutinio del 20 de marzo, [se han hecho públicos los resultados] que acreditan que Patrice Talon ha obtenido el 65% de los votos efectuados y Lionel Zinsou el 34%.

Son datos que muestran que el candidato colono, Lionel Zinsou ha sido rechazado en todo el territorio.

A pesar de los trapicheos (compra de tarjetas electorales, distribución de dinero, rotura de urnas, etc.), organizados por el presidente saliente y su equipo, los benineses de Norte a Sur del Este al Oeste, han dicho masivamente NO a la recolonización y a un tercer mandato a penas camuflado, de Boni Yayi.

En la primera vuelta, la falta de vigilancia de la población en ciertas localidades, sobre todo en el centro y el norte de Benín, permitió a los defraudadores obtener un porcentaje elevado del 28% para Lionel Zinsou.

Empero, en la segunda vuelta las poblaciones del Norte, herederos de Kaba y de Bio Guera, se levantaron

contra el fraude. Lo que permitió a Atacora, Donga y ciertas comunas de Borgou y Alibori, derrotar a Boni Yayi y su colono. Esto nos lleva a recordar aquel domingo 16 de enero de 1977, en el que una agresión armada francesa dirigida por [el mercenario] Bob Denard fue neutralizada por el valiente pueblo beninés.

¡Bravo a los pueblos de Benín! Y particularmente a los hermanos y hermanas descendientes de Kaba de Natitingou, de Atacora y Donga por haber derrotado a Lionel Zinsou pese a las tentativas de corrupción, de intimidación y de fraude organizadas por Yayi y su banda.

Lo hemos hecho por la soberanía del país y por su desarrollo que ha de realizarse mediante una buena gobernanza del país y de sus diversos sectores y regiones. Hemos honrado la memoria de Kaba, Bio Gueqra y Behanzin.

Mantengámonos alerta para lo que nos ha sucedido con Yayi Bon i, no se repita jamás.. Enfrentémonos a la solución de nuestros problemas.

